



# abramos nuestros corazones

el incesante llamado al amor *carta pastoral contra el racismo*

## Reflexión bíblica: Unidad en el Cuerpo de Cristo

En noviembre de 2018, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos aprobó una nueva carta pastoral contra el racismo, *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor*. En esta carta, invitaron a todas las personas de fe a que se sumen “a nosotros en la lucha por el fin del racismo en todas sus formas, para que podamos caminar juntos humildemente con Dios y con todos nuestros hermanos y hermanas en una unidad renovada”. Utilice la reflexión que sigue para que lo ayude a discernir en oración cómo puede ser llamado a responder a esta invitación.

### Introducción

San Pablo nos enseña que todas las personas estén unidas a través del amor y la vida de Jesucristo.

Utiliza la imagen del cuerpo para expresar cómo las personas pueden unirse, incluso si son diferentes entre sí. San Pablo enfatiza que los diferentes miembros del cuerpo desempeñan, todos, un papel esencial. Cada parte del cuerpo tiene una función distinta, así como una dignidad inherente como parte de la creación amada de Dios.

Mientras escucha esta lectura, reflexione sobre la manera en que el Cuerpo de Cristo hoy en día está compuesto por personas diversas, todas diferentes pero esenciales para que la Iglesia sea sana y completa. ¿Cómo frustra el mal del racismo el designio de Dios de una familia humana diversa pero unida en la que todos son reconocidos como miembros valiosos y vitales de esa familia?

### Lectura de la Escritura

1 Corintios 12:12-14, 16-21, 24-26

*Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no*

---

*“Cada acto racista —cada comentario, cada broma, cada mirada despectiva como reacción al color de la piel, el grupo étnico o el lugar de origen—supone no reconocer a la otra persona como hermano o hermana, creada a imagen de Dios”.*

— Obispos de los EE.UU., *Abramos nuestros corazones*

---

*judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.*

*El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si el oído dijera: “Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿con qué oiríamos? Y si todo el cuerpo fuera oído, ¿con qué oleríamos? Ahora bien, Dios ha puesto los miembros del cuerpo cada uno en su lugar, según lo quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?*

*Cierto que los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”; ni la cabeza, a los pies: “Ustedes no me hacen falta”. Así formó Dios el cuerpo, dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no haya división en el cuerpo y para que cada miembro se preocupe de los demás. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; y cuando recibe honores, todos se alegran con él.*

## Reflexión

Este pasaje de la primera carta de san Pablo a los corintios nos llama a celebrar las diferencias entre los diferentes miembros del Cuerpo de Cristo. Al igual que un cuerpo necesita un oído, un brazo y cualquier otra parte para estar completo, la Iglesia, como el Cuerpo de Cristo, necesita de cada uno de sus diversos miembros para estar completa. Debemos asegurar el bienestar de cada una de sus partes.

El racismo es un mal que divide nuestros vecindarios, nuestras ciudades y nuestro país. Como una enfermedad que debilita un cuerpo físico, el racismo debilita el Cuerpo de Cristo. Cualquier acto de racismo es un pecado que hace daño tanto al perpetrador como a la víctima y niega la dignidad de ambos.

El racismo se manifiesta en los pensamientos, actitudes, acciones e inacciones de un individuo. También se manifiesta en estructuras sociales y sistemas injustos que perpetúan siglos de injusticia racial. Solidariamente, estamos llamados a compartir el sufrimiento de nuestras hermanas y hermanos en Cristo que han sido heridos por el mal del racismo. Sus heridas son el dolor de toda la Iglesia. De la misma manera, cuando asumimos la responsabilidad de sanar el racismo, imitamos a Jesús, quien nos sana de todo pecado y enfermedad espiritual.

He aquí algunas preguntas que podemos utilizar para examinar nuestra participación en el racismo a través de nuestros pensamientos, actitudes, acciones e inacciones:

---

*“Oramos para que el lector se sume a nosotros en la lucha por el fin del racismo en todas sus formas, para que podamos caminar juntos humildemente con Dios y con todos nuestros hermanos y hermanas en una unidad renovada”.*

– Obispos de los EE.UU., Abramos nuestros corazones

---

1. ¿Cuáles comunidades étnicas hay en mi parroquia, vecindario o comunidad? ¿Veo a las personas de otras culturas diferentes a las mías como hijos de Dios, mis hermanos y hermanas?
2. ¿Alguna vez utilizo palabras para describir a mis hermanos y hermanas que son desagradables o no reconocen su dignidad? ¿He amado a Dios plenamente y he amado plenamente a mi prójimo como a mí mismo?
3. ¿Me esfuerzo por acercarme a conocer a personas de otras culturas y reconocer los dones que Dios les ha dado?
4. ¿He hecho lo suficiente para informarme sobre el mal del racismo, sus raíces y sus manifestaciones históricas y contemporáneas? ¿He abierto mi corazón para ver cómo el acceso desigual a las oportunidades económicas, los empleos, la vivienda y la educación basado en el color de la piel, la raza o el origen étnico ha negado y sigue negando la igual dignidad de los demás?
5. ¿Hay una raíz de racismo dentro de *mí* que empaña mi visión de quién es mi prójimo?
6. ¿Alguna vez he presenciado una ocasión en que alguien experimentó racismo individual o institucional y no hice ni dije nada, dejando que la víctima abordara sola su dolor?
7. ¿Alguna vez he estado en una situación en que alguien experimentó racismo personal, institucional, sistemático o social, y ayudé a causar su dolor, actuando en contra del amor a Dios y del amor al prójimo?
8. ¿Alguna vez he apoyado o ayudado a una persona que experimentó racismo personal, institucional, sistemático o social y pagué un precio por ello? ¿Cómo reaccioné? ¿Creció mi fe? ¿Estoy dispuesto a crecer aún más en la fe a través de mis acciones?
9. ¿Cómo estoy llamado a responder al mal del racismo?

En [uscgb.org/racism](https://uscgb.org/racism), encuentre ideas sobre cómo puede responder al llamado de ayudar a sanar el racismo; también puede leer la carta pastoral en su totalidad.

*Este recurso está extraído de:*

- *El paquete del Concurso Creando desde la periferia. Visite [uscgb.org/youthcontest](https://uscgb.org/youthcontest) o [uscgb.org/concurso-juvenil](https://uscgb.org/concurso-juvenil) para conocer más sobre Creando desde la periferia, un concurso para jóvenes de los grados 7 a 12 que educa a los jóvenes sobre la pobreza en los Estados Unidos y nuestra respuesta católica. El tema para 2018-2019 es “Un tiempo para sanar el racismo”. El concurso es patrocinado por la [Campaña Católica para el Desarrollo Humano](#).*
- *[Un Servicio de oración para la sanación racial en nuestro país](#).*



Copyright © 2018, United States Conference of Catholic Bishops. Todos los derechos reservados. Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpresiones no se vendan e incluyan este aviso. *Este recurso y muchos otros están disponibles en [uscgb.org/racism](https://uscgb.org/racism).*

Extractos tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este texto puede reproducirse por ningún medio sin permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.